

Mensaje dos

**Ser testigos, sacerdotes del evangelio,  
aquellos que llevan fruto y pastores**

**I. La vida de Dios con la cual estamos constituidos nos capacitará para que tomemos la carga de cuidar de las personas:**

- A. Los testigos del Señor son, literalmente, mártires; ellos portan un testimonio viviente del Cristo resucitado y ascendido en vida, lo cual difiere de los predicadores que meramente predicen la letra de las doctrinas (Hch. 1:8 y la nota 3; 2 Co. 5:20; 2 Ti. 2:2).
- B. Los sacerdotes del evangelio ministran Cristo a otros como un servicio a Dios; cuando las personas son ganadas mediante la predicación del evangelio, éstas pueden ser presentadas como una ofrenda santificada y agradable a Dios (Ro. 15:16; Ef. 3:8).
- C. Aquellos que llevan fruto son los pámpanos escogidos que permanecen en Cristo y, como desbordamiento de las riquezas de la vida interior, van y llevan fruto que permanece, el cual es la multiplicación de Cristo (Mt. 28:19; Mr. 16:15; Jn. 15:4-5, 16).
- D. Los pastores alimentan a los corderos y pastorean a las ovejas; por la fe y el amor ellos cuidan del rebaño de Dios según la naturaleza, el deseo, la manera de proceder y la gloria de Dios (Lc. 15:4-5; Jn. 21:15-17; 1 Ts. 2:7; 1 P. 5:2).

**II. Es normal y saludable permitir que la vida fluya desde nuestro interior y sea ministrada a otros para el aumento, la propagación y la extensión de la vida de Dios:**

- A. Deberíamos estar delante del Señor en la luz para ser salvos de nuestra indiferencia con respecto a otros, de modo que tengamos un corazón por las personas.
- B. Necesitamos negarnos a nosotros mismos y a nuestra manera de ser para que lleguemos a ser útiles al Dueño (2 Ti. 2:21).
- C. Deberíamos aprender a interesarnos por las personas y relacionarnos con ellas, no meramente de manera natural o social, sino según la vida.
- D. Podemos hacer una lista de los nombres de las personas para tenerla siempre presente y orar por ellos uno por uno.
- E. No estamos escasos en cuanto a las maneras de contactar a otros, sino que estamos escasos en cuanto a nuestro corazón; tener un corazón de amor por los demás abrirá el camino para que nuestro cuidado en vida fluya desde nuestro interior.
- F. Podemos tomar una carga por los creyentes en la iglesia y también por nuestros parientes, amigos, vecinos, compañeros de clase y colegas incrédulos, etc.
- G. A medida que disfrutemos a Cristo, crezcamos en vida y desarrollemos destrezas al practicar y recibir algún perfeccionamiento, tendremos más carga por contactar a las personas, cuidarlas y ministrarles vida.

**III. Los primeros pasos de la manera ordenada por Dios conllevan predicar el evangelio (engendrar) y alimentar a los creyentes nuevos (nutrir):**

- A. Podemos contactar a las personas orando de manera suficiente a fin de ganar fruto que permanece como desbordamiento de la vida (Lc. 10:3-6; 19:10).
- B. Podemos darle seguimiento a los que recién han sido salvos al nutrirlos, visitándolos en sus hogares o en otros lugares (Hch. 2:46).